AMÉRICAS

ABRIL 2006 US $4,00 CAN $6,00

DINÁMICA DIVERSIDAD EN SURINAME

RUMORES DEL FUTURO EN ERUPCIONES HISTÓRICAS

LA RARA BELLEZA DE BAJA CALIFORNIA

UN PARQUE PRIVADO CON UNA MISIÓN PÚBLICA

0 74470 80586 1 04

ENCUENTROS PÚBLICOS EN LA FRONTERA

por Joyce Gregory Wyels

TODAS LAS FOTOGRAFÍAS SON CORTESÍA DE INSITE

Metálica, rígida, corroída, la cerca que separa el extremo noroccidental de México y el suroeste de los Estados Unidos corta como una cicatriz las naturales curvas de los cerros y valles de la región fronteriza. Y luego, como en un intento por dividir las aguas del océano Pacífico, se adentra precipitadamente en el mar.

En agosto del año pasado, del lado estadonunidense, un pequeño grupo de espectadores se reunió en una elevación desde donde se veía la cerca, quizá atraído por el alborotado espectáculo que ocurría del lado mexicano, o por la noticia de que un «cañón humano» estaba a punto de lanzar una bala a más de treinta metros por encima de la cerca, desde Playas de Tijuana hasta el Border Field State Park de California.

Joyce Gregory Wyels es una escritora independiente que vive en California. Es asidua colaboradora de Américas.

Hospitality/*Hospitalidad*
por Felipe Barbosa y Rosana Ricalde

La temeraria acrobacia había sido programada para culminar una producción del artista Javier Téllez, cuyo proyecto, a su vez, formaba parte de inSite_05/Prácticas de Arte en el Dominio Público, la última de una serie de iniciativas de arte transfronterizo que periódicamente conmueven a las ciudades vecinas de San Diego y Tijuana. InSite_05, el quinto y más ambicioso de los programas, atrajo a más de cien artistas internacionales, conservadores y académicos a las dos ciudades fronterizas.

El arquitecto Teddy Cruz, de San Diego, preparó el escenario con una cronología visual de la cerca, que en el espacio de una generación pasó de ser una línea imaginaria a una formidable barricada. Fotografías de principios de los años setenta muestran a un grupo de niños remontando alegremente sus barriletes, ignorando la existencia de las fronteras. Varios años después, una porosa valla de tela metálica dejó paso a una pared de tres metros de altura y veintidós kilómetros de largo, fabricada con placas de acero corrugado que se utilizaban para el aterrizaje de aviones durante la Guerra del Golfo. (Irónicamente, observa Cruz, «las protuberancias horizontales ayudan a escalar».) Las propuestas para el futuro de la cerca se asemejan más al muro de Berlín.

Si bien inSite_05 también incluye otros tipos de expresiones artísticas, como exhibiciones en museos, presentaciones y «conversaciones» (seminarios y diálogos), el centro del programa son sus «intervenciones», en las que se encarga a algunos artistas la creación de encuentros en el dominio público. Con el apoyo de particulares, fundaciones, empresas y organismos gubernamentales de ambos lados de la frontera, veintidós artistas de quince países se establecieron en la región durante dos o tres meses en un perído de dos años, durante los que promovieron discusiones informales entre artistas y conservadores. Pero además, permitieron a los artistas compenetrarse con la cargada atmósfera de la región fronteriza y forjar relaciones de colaboración con los miembros de la comunidad.

«San Diego y Tijuana están tan cerca, y sin embargo son tan diferentes», dice el conservador brasileño Adriano Pedrosa, explicando que si bien las dos ciudades están físicamente cerca, son «contextualmente muy diferentes». La disparidad de culturas, idiomas y estilos de vida se fusionan y chocan en la región fronteriza, promoviendo el surgimiento de concepciones erróneas y estereotipos. Con el desafío de entablar una relación con la dinámica específica de esta zona, los artistas encuentran un terreno fértil para su inventiva.

En el principal cruce entre Tijuana y el suburbio de San Ysidro, en San Diego, una ininterrumpida corriente de peatones atravisa molinetes de metal y entra a México, donde interminables filas de automóviles avanzan lentamente hacia la frontera más transitada del mundo. Los vendedores que forman parte de la economía informal de Tijuana circulan entre los atrapados conductores, ofreciendo serapes, calendarios aztecas y réplicas en miniatura de personajes de parques temáticos estadounidenses.

Los domingos, las familias divididas por las draconianas leyes se comunican entre las rejas que las separan. Intermitentemente, la frontera se convierte en un punto de conflicto, con vigilantes que patrullan la zona y activistas que protestan por su presencia.

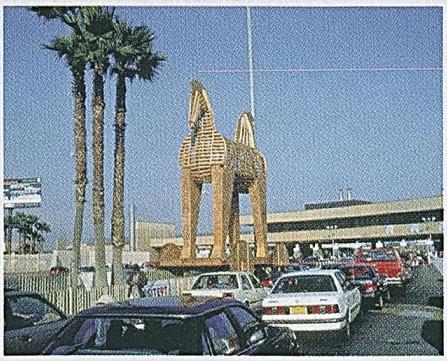
A menudo los artistas se concentran en la frontera, por la que fluye un abundante tráfico de personas, mercaderías y servi-

cios en ambas direcciones. Un ejemplo es la instalación de video *Ósmosis y exceso*, del artista holandés Aernout Mik, que contrasta la migración de autos usados hacia el sur con el flujo de medicamentos hacia el norte desde las farmacias de Tijuana. «Los estadounidenses visitan Tijuana para comprar medicamentos y obtener atención médica a bajo costo», dice Carmen Cuenca, codirectora de inSite en Tijuana. «Muchos de ellos abandonan sus automóviles para cobrar el seguro por robo». El video sin voz de Mik se concentra alternativamente en una de las muchas farmacias de Tijuana —inexplicablemente inundada de barro— y en los automóviles abandonados por los estadounidenses. El video se proyecta continuamente en un estacionamiento del centro de San Diego, en medio de los automóviles que algún día se unirán a los otros abandonados en las colinas de Tijuana.

Del lado mexicano, los artistas brasileños Felipe Barbosa y Rosana Ricalde extienden la bienvenida a los visitantes con su instalación *Hospitality/Hospitalidad,* que se concentra en un puente peatonal que atraviesa el río Tijuana, que serpentea por ambos países completamente ajeno a los límites nacionales. Pintando la primera de las personas que cruzan el Puente México, crean una colorida alfombra de nombres. Mientras tanto, los vendedores de souvenirs que bordean las cercanías del puente ofrecen brazaletes de tela con nombres tejidos, un souvenir paralelo pero portátil.

Matt Lynch y Steven Badgett, que pertenecen a la colectividad de arte estadounidense conocida como SIMPARCH, se han hecho conocidos por sus obras de arte interactivas en gran escala. Para inSite_05, construyeron una «fuente pública» en el puente peatonal del puerto de entrada a San Ysidro, pero a diferencia de una fuente puramente decorativa, ésta purifica agua mediante energía solar. *Dirty Water Initiative/Iniciativa del agua sucia* alienta a los transeúntes a reflexionar sobre el problema mundial de la escasez de agua. Posteriormente, los alambiques individuales de SIMPARCH serán donados

Still fotográfico de Ósmosis y exceso, *de Aernout Mik,* derecha, *y* Toy an Horse, *de ERRE,* abajo, *que formó parte de inSite 1997*



a una de las colonias de Tijuana para proveer agua potable a los residentes.

A partir de 1992, la Installation Gallery de San Diego, bajo la dirección de Michael Krichman, invitó a cuarenta y dos artistas a trasladarse fuera del museo y diseñar instalaciones de arte temporales en distintos lugares de San Diego y Tijuana. El objetivo era estimular y celebrar las vanguardistas prácticas de la comunidad artística de la frontera. Dos años después, inSite 1994 se convirtió en una colaboración binacional cuando el Instituto Nacional de Bellas Artes de la ciudad de México colaboró con Installation en la coordinación del evento.

Un lugar que fascina a los artistas es la línea exacta en que México se encuentra con los Estados Unidos, línea frecuentemente cruzada por el artista Marcos Ramírez «ERRE» de Tijuana. En una memorable intervención de 1997, *Toy an Horse,* una versión de diez metros del caballo de Troya con dos cabezas, cruzó la frontera internacional, con una cabeza mirando al norte y la otra al sur. A partir de entonces, los vendedores ambulantes agregaron un nuevo souvenir a su colección: camisetas y postales del caballo.

En este cruce de dos naciones disímiles, colindan extremos de pobreza y abundancia. Obreros hambrientos de trabajo provenientes del sur esperan junto a la cerca su oportunidad de «saltar» al otro lado, mientras que los agentes de la patrulla fronteriza de los Estados Unidos vigilan el horizonte, asistidos por instrumentos de alta tecnología, como detectores de movimiento, cámaras de vigilancia y sistemas infrarrojos de imágenes termales. La creciente militarización de la parte occidental de la frontera empuja la inmigración hacia el este, a remotas regiones del desierto, donde las largas distancias y los extremos climáticos se encargan de diezmar a los atrevidos.

Dirty Water Initiative/*Iniciativa del agua sucia*
por Matt Lynch y Steven Badgett (SIMPARCH)

Durante inSite 2000, el artista chileno Alfredo Jaar abordó esta continua tragedia en su proyecto *La Nube/The Cloud.* Junto a grupos de derechos de inmigrantes de México y los Estados Unidos, Jaar diseñó un programa para conmemorar a los futuros inmigrantes que murieron mientras intentaban cruzar la frontera. Una multitud de seicientas personas, muchas de las cuales eran parientes de las víctimas, observaron un minuto de silencio en honor de los caídos. Escucharon poemas leídos por el poeta Víctor Hugo Limón, que vive en Tijuana, y música clásica ejecutada por artistas de ambos lados de la frontera. Al finalizar la ceremonia, la multitud observó la liberación de miles de globos blancos suspendidos sobre la cerca.

Este año, además de los codirectores Carmen Cuenca y Michael Krichman, inSite contó con su primer director artístico: el cubano Oswaldo Sánchez. Sánchez, que fue uno de los cuatro conservadores de inSite 2000 y que ha trabajado en el Museo de Arte Carrillo Gil y el Museo Tamayo de Arte Contemporáneo de la ciudad de México, reconoce las dificultades de tratar con organismos gubernamentales en las distintas jurisdicciones. «Ciertamente se requiere un gran esfuerzo de negociación», dice. «Pero estos proyectos son tan comunitarios y los artistas están tan comprometidos, que están dispuestos a hacer lo que sea necesario para concretarlos».

También por primera vez, inSite_05 incorporó un componente de museo, en el que el Museo de Arte de San Diego y el Centro Cultural de Tijuana organizaron conjuntamente una exhibición que se presentó simultáneamente en ambos museos. Dirigida por el conservador Adriano Pedrosa, *FarSites/Sitios distantes* reunió a cincuenta artistas internacionales para analizar la crisis urbana de cinco ciudades: Buenos Aires, Caracas, Nueva York, São Paulo y la ciudad de México. Como lo indica su subtítulo, *Crisis urbana y sín-*

Tijuana Calling/ *Llamando Tijuana*
por Ricardo Miranda Zúñiga

tomas domésticos en el arte contemporáneo reciente, las obras se concentran en la respuesta de los artistas locales a las crisis de sus propios entornos.

La artista Betti-Sue Hertz documentó los principales apagones de Nueva York, especialmente la crisis de 1977, que ocurrió al mismo tiempo que una fallida situación fiscal. Fue como la crisis económica de Buenos Aires que llevó a la creación de una organización popular conocida como la Asamblea de Palermo Viejo, filmada por Santiago García Navarro. También se documentaron el proyecto de viviendas de Tlatelolco y la importancia de Tlatelolco en la historia de la ciudad de México; los túneles, puentes y viaductos de São Paulo y la cambiante apariencia de la avenida Libertador de Caracas. Entre otras de las ciudades representadas se encuentra Brasília, donde las modernas calles y edificios que aparecen en las fotografías de Sean Snyder misteriosamente están desprovistos de personas.

El reciclado, un tema recurrente en inSite y en la región fronteriza, aparece de varias formas en los dos museos. Uno de estos esfuerzos es la obra de Eloisa Cartonera, una cooperativa que recicla cartón para hacer pequeños libros de textura rugosa. Una serie de fotografías en blanco y negro, *Negocios cerrados,* de Geraldine Lanteri de Buenos Aires, se presenta como lema en ambas exhibiciones.

InSite_05 ofrece nuevos medios bajo el título *Tijuana Calling/Llamando Tijuana,* un conjunto de cinco exhibiciones en Internet que exploran temas específicos de la frontera. El artista Ricardo Miranda Zúñiga encara con humor un problema grave: la concentración de dentistas mexicanos en las ciudades fronterizas (solamente en Tijuana hay 3.500) que ofrecen servicios odontológicos a pacientes de los Estados Unidos que buscan atención dental a bajo costo. *Dentimundo* (www. Dentimundo.com), es uno de los portales animados que incluye un directorio de dentistas que tienen consultorios a lo largo de la frontera. Lo más destacado es el alegre «Corrido al dentista», una humorística canción cuya letra alaba la bravura de los dentistas mexicanos «armados con pico, espejos e hilo dental».

El primer proyecto permanente de inSite embellece el rincón de México apretujado entre la cerca y el océano, adyacente a la plaza de toros de Tijuana. El lugar, que en una época era un polvoriento y abandonado risco, ahora es un atractivo lugar de encuentro conocido como La Esquina/Jardines de Playas de Tijuana, gracias a los artistas José Parral, de San Diego y Thomas Glassford, de Laredo, Texas. El antiguo faro ha sido recientemente pintado y adornado con plantas resistentes a la sequía que suavizan el paisaje bordeando los agradables senderos serpenteantes que conducen a la playa. Plataformas redondas de cemento, una ubicada encima de nuevos baños públicos, imitan la forma de la cercana plaza de toros y ofrecen una vista al mar.

El jardín constituyó el escenario ideal para el proyecto del artista venezolano Javier Téllez, *One Flew Over the Void/Bala perdida*, para el que contó con la participación de pacientes psiquiatricos del Centro de Salud Mental de Baja California en Mexicali. Los pacientes ayudaron a diseñar afiches y carteles publicitarios, planificaron la producción, crearon un collage de banderas contra la cerca y desfilaron por el escenario disfrazados de payasos, charros mexicanos y tíos Sam. Curiosos transeúntes observaron el gigantesco «cañón» que apuntaba hacia la cerca.

Dave Smith, la bala humana, vestido con un enterito azul, se mezcló entre los espectadores mientras éstos estudiaban el cañón desde las alturas del nuevo parque. Luego de explicar que ha estado volando sobre esta región durante treinta años, el ex profesor de matemáticas aseguró a los espectadores que no tendría ningún problema en saltar la cerca. Pero Smith admitió que esta sería la primera vez en ser catapultado por encima de una frontera nacional. ¿Se trataba de una declaración política? «Dicen que esto es ilegal», respondió, «pero por otra parte está bien. Así que supongo que es político».

Mostrando su pasaporte, Smith se detuvo por un momento, y luego desapareció dentro del cañón. Una banda de tambores comenzó a tocar cada vez más fuerte, los fotógrafos se empujaban para conseguir un buen ángulo, y finalmente la multitud comenzó la cuenta regresiva: ¡cinco, cuatro, tres, dos, uno! y la bala humana salió disparada, voló sobre el vacío y aterrizó sin ningún problema sobre una red al otro lado de la cerca.

A ambos lados de la frontera, estallaron los aplausos. Por un breve instante, el simbólico acto unió a estos distanciados vecinos, un resultado ciertamente exitoso para cualquier intervención. ■

One Flew Over the Void/*Bala perdida*
por Javier Téllez